

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.700

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Sábado 29 Julio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MEDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

LAS DOS TENDENCIAS

La Prensa—por lo menos «El Sol»—trae el discurso de Besteiro pronunciado ante los ferroviarios. Vibraban aún en el aire las palabras del señor Paco Largo el estuquista, cuando han tenido adecuada contestación por el ilustre catedrático de la Universidad Central.

Como entre un obrero manual y un hombre consagrado al estudio hay gran diferencia mal que pese al que no quiera reconocerla, esta diferencia ha sido puesta de relieve como nunca en la presente ocasión con motivo de la perorata inconsciente en tantos puntos y reveladora de bajos rencores del estuquista Largo y el discurso sereno, razonado y de elevados conceptos del hombre de ciencia.

Si en cuenta tenemos los frutos que a esta hora dieron desertores del trabajo manual como un Cordeiro, un Tripón Gomez, un Muíño y tantos otros y los que ha dado un educador de juventudes como el Sr. Besteiro, habrá que convenir en que la distancia que media entre el estuquista señor Paco Largo y el Presidente de las Cortes, muy bien puede medirse por la que existe, pongo por caso, entre la Tierra y la Luna. ¿Que el señor Paco es ministro? ¡Bah! Como si fuera archipámpano. ¿Cuándo nos convenceremos de que los cargos no hacen a los hombres sino los hombres a los cargos? El señor Sánchez Ro-

mán inteligencia potente y cultivada, le probó y demostró al señor Paco el estuquista, que no había hecho más que disparates desde el sitial de su ministerio.

La verdadera igualdad no puede existir sin la diferenciación individual que a cada cual corresponda. Un oficial de albañil como el señor Paco o un maestro de pala u hornero como Cordeiro, no pueden ser nunca iguales aunque se empeñe Carlos Marx, a un catedrático de notoria suficiencia.

Por eso ese tratamiento tan ridículo y cursi de *camarada* corriente entre los socialistas, como el de *hermano* entre los frailes, hace reír. La verdad, señores míos, es algo poco serio y mucho teatral.

Llamarle Paco Largo o Tripón Gómez *camarada* al señor Besteiro, nos recuerda aquella frase de Lagartijo dirigida al torerillo de invierno que llegó a un cortijo de la sierra de Córdoba en ocasión en que el ídolo taurino y varios amigos suyos consumían alegremente un arroz con caracoles. Compadecidos del pobre *maleta* en cuyo semblante se estereotipaba el hambre, le hicieron sentar a la mesa para que comiera con ellos.

Pronto el torerillo tomándose confianzas que no le dieron tomó parte en la conversación que sostenían los comensales, siendo de notar que cada vez que se dirigía al

maestro Lagartijo le llamaba *compañero*. Los amigos del astro taurino, miraban a éste y sonreían. Hasta que un poco amoseado Rafael Molina le dijo al maletilla:—Pero oiga usted, amigo: ¿*compañero* usted mío, de qué? Como no zea de comé caracole!

Y allí se acabó el *compañerismo*.

Don Julián Besteiro, socialista de gran cultura y Presidente de la Unión General de Trabajadores, según se viene advirtiendo no es muy dado a la camaradería con ciertos cabezaleros del socialismo español que aún no han digerido a Marx ni lo digerirán nunca, porque tienen más estómago que cerebro, más ambición que discernimiento y más egoísmo que espíritu societario. Como la flexibilidad de su espíritu no es tanta que se amolde a chabacanos deseos y brutales orientaciones preñadas de odios, tan torpes como naturales en los que las sienten por su baja estirpe espiritual, viene siendo objeto de reconcentrados rencores que estallaron a la vista de todo el mundo en el último Congreso socialista de octubre del 32. En aquellas históricas sesiones que asquearon a muchos asistentes a las mismas, que restaron no pocos elementos al socialismo y que tanto nos hicieron aprender a los que por fuera contemplábamos el lamentable espectáculo, se pusieron al descubierto llagas repugnantes que si presentes las tuvieran muchos Menéndez que entre los genizaros existen serían más pareos que por desdicha para ellos son, en bravuconerías y chulós desplantes.

Esos rencores que germinando vienen contra el señor Besteiro están próximos a alcanzar su plenitud para condenación y anulación del socialismo del tipo de Paco Largo que es hitleriano puro, fascio en su esencia.

Como el Gobierno del insensato Azaña está de cuerpo presente, con la hora de su entierro coincidirá la del derrumbamiento del socialismo fascista tipo Largo y quedará flotando la del so-

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

cialismo tipo Besteiro. Que del berrinche va a reventar el señor Paco el estuquista? ¿Qué le hemos de hacer?

—Llegaremos hasta la dictadura socialista si es preciso—ha dicho en resumidas cuentas este inconsciente e inculto señor.

—Me aterra pensar lo que sería en España una dictadura socialista dada la gran parte de masa indómita a toda disciplina—ha dicho el señor Besteiro. ¿Cabe mayor disparidad de criterios entre dos *camaradas*?

El primero es el criterio del albañil de espíritu inculto, el de la razón de la fuerza. —¿Libertad? ¿para qué?

El segundo es el criterio del hombre consciente, del espíritu culto, de la fuerza de la razón—que es el que habrá de prevalecer.

JUAN DEL PUEBLO

MADRID

Martínez Barrios es el hombre del día.

Ayer hubo gran desanimación en los pasillos de la Cámara.

Se estimaba que el hombre del día era Martínez Barrios, cuya personalidad se ha destacado notablemente.

Se supo que el señor Lerroux había salido de San Rafael para Torrelodones, en donde celebró larga conferencia con Martínez Barrios.

Al llegar éste a la Cámara, manifestó el deseo de entrevistarse con Azaña.

Como no lo encontrara, preguntó al subsecretario de la presidencia señor Ramos si el jefe del Gobierno acudiría esta tarde al Congreso.

Ramos contestó negativamente.

Después Martínez Barrios confirió con Sánchez Román.

Estas idas y venidas despertaron la curiosidad de los periodistas, que abordaron a Martínez Barrios, preguntándole qué llevaba entre manos cuando con tanto interés quería hablar con Azaña.

Bromeando Martínez Barrios, con-

testó que era para hablarle de varios asuntos que interesan al Ayuntamiento de Sevilla.

Como los periodistas insistieran, ya en serio, Martínez Barrios manifestó que seguía gestionando con vivo interés la unión de las diferentes ramas republicanas de izquierda.

Se le preguntó si tomaría parte Azaña en estas gestiones.

Martínez Barrios contestó negativamente.

Insistió en negar que había querido entrevistarse con Azaña, pero ante las manifestaciones de los periodistas no tuvo más remedio que reconocer que era cierto.

El único complot peligroso contra la República

La permanencia de los socialistas en el Poder

No acaban los republicanos españoles de hacer conciencia de la enorme responsabilidad contraída con el país, España hubo votado en abril de 1931 una República de republicanos, y no una República de socialistas, y mucho menos de unos señores socialistas cuya inmensa mayoría convivió plácidamente, cordialmente con la dictadura borbónica dirigida por Primo de Rivera. Es hora de que los republicanos se quiten del espíritu las jelañas que les impide ver la realidad tal como es.

Antes del advenimiento de la República los socialistas españoles no tenían prestigio ni fuerza. Con excepción de unas cuantas individualidades, el resto no colaboró poco ni mucho en la labor de derrocar al antiguo régimen. Traicionó, por lo contrario, la huelga revolucionaria de diciembre en Madrid, causando su fracaso. Después de instaurada la República, advenida por la voluntad de todas las clases sociales, e incluso con la cooperación del Ejército, los republicanos la entregaron en hipoteca a los socialistas, que es cuando nutren sus huestes. ¿Por qué? Por cobardía; por carencia de confianza en el pueblo; por temor a ser arrollado—temor infundado y pueril—por los trabajadores extremistas. Y desde entonces venimos oyendo la monserga de que el socialismo ha consolidado la República.

¿Consolidado la República? Destrozado la República querrán decir